

Llevo siguiendo la trayectoria de Garci una década aproximadamente, y cada vez que estudio sus últimas creaciones veo su gran evolución positiva desarrollando por momentos mayor calidad expresiva. Pintor que sigue fiel a sus costumbres, temáticas, plasmando lo que es bello o al menos a él se lo parece. Ha logrado crear una obra agradable, llena de matices, homogénea, pero algo le caracteriza en general, la sencillez anexada a su calidad y belleza plástica consiguiendo unas obras llenas de vistosidad.

Sus bodegones son ventanas abiertas al exterior, amalgama frutas, flores, utensilios, etc. a un paisaje lleno de frescura a través de espacios libres y entornos muy bonitos.

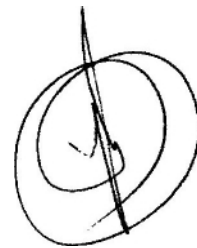
Sus rincones de patios y corrales manchegos son ya algo característico del pueblo sencillo y llano de su tierra.

Está dilatando su paleta, con una viveza colórica muy original hasta conseguir exhaustivamente la luz y el color de los campos manchegos, con su toque y remate final.

Garci es sin duda un enamorado de la naturaleza como lo demuestra a través de sus trabajos, les pone corazón, coraje, bondad, profesionalidad y cono no, agudeza, serenidad, etc.

Hablar de la pintura de Garci, siempre es gratificante pero más aún cuando se tiene la ocasión de poder verla, entonces es cuando uno realmente se siente cerca del autor y se puede adentrar incluso en sus propios sentimientos, dada la transparencia con que se desarrolla la obra, siendo de agradecer.

Generalmente sus trabajos son muy bien acogidos por el público en general, lo que demuestra su valía artística.



José Luis Marchante Araque  
CRITICO DE ARTE